EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México.....$ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados.....,, 4 50 " "
En las Repúblicas del Sur y Centro América.....,, 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.

Números atrasados, 50 centavos.

AÑO VI—TOMO X. —NÚM. 7.

MEXICO, FEBRERO 12 DE 1888.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
Calle Amor de Dios número 7

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose además como suplemento á los suscritores, con cada número,
Un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.

Apartado en el Correo núm. 604.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ,
Poetisa Cubana.

COSTUMBRES DE CARNAVAL.

El Entierro de la Sardina.

Desde muy antiguo se conoce con el nombre de *Entierro de la Sardina* ó *Cerdina*[1] la gran fiesta que el pueblo de Madrid celebra en la pradera del Canal en la tarde del Miércoles de Ceniza.

En esta fiesta, la más celebrada y popular desde las vistillas de San Francisco al Portillo de Valencia, á la que acude todo el Madrid bullanguero y de rompe y rasga, disfrazado en su mayor parte de la manera más grotesca y asquerosa, el vino reemplaza al agua, la estera al dominó, la escoba á la taura, la navaja al confite y el desorden á la alegría.

Por más que en opinión de plumas muy autorizadas, *El Entierro de la Sardina* no sea en la actualidad sombra de lo que era en los siglos anteriores, aún conserva esa fiesta tradicional una originalidad, un sello *sui generis*, que la hacen merecedora de consignarse entre las más notables costumbres que registran los anales carnavalescos.

Sean cuales fueren las alteraciones que imprimen á semejantes festividades la epidemia *politiquera*, que domina como una fiebre las facultades de nuestras clases trabajadoras (dignas de mejor suerte), vamos á describir, lo mejor que nos sea posible, lo que era hace veinte años *El Entierro de la Sardina*, ateniéndonos en un todo á los datos de testigos oculares, y que para gloria de las letras españolas, aún residen entre nosotros.

La maravilla del Entierro de la Sardina la constituían la gran procesión tabernaria, en la que según las crónicas, figuraban escuadrones de rateros, de doncellas, de soldados romanos, viejas embaucadoras, penitentes y monaguillos.

A todo el que en aquella tarde tomaba en la Plaza Mayor ó la Cruz del Rastro un calesín para bajar al Canal, se le entregaba un papelucho, en el que con bastante dificultad se leía:

"Porgama de la solene juncion y estupenda asonáa que á de "celebrarse en la Tarde del Miércoles de Ceniza en esta corte, co- "mo esuso y de bota costumbre de toa la cristiandá de estos ba- "rrios, saliendo la prosicion dencá el taernero, cofrade mayor de "la Sardina, con el intierro deste animal."

Reunido el cortejo delante de la taberna donde se hallaba depositado el *cadáver del animal*, la procesión emprendía la marcha por la Ribera de Curtidores en la forma siguiente:

Rompían la vanguardia, bailando, los que componían el Coro de Inocentes, en el que formaban los areneros, los fosforeros, los chicos de la candela, los vendedores de extraordinariez, los merodeadores y demás cofrades de uña larga.

Seguían después los monaguillos vestidos de estera, rociando los unos á la concurrencia con grandes escobas ó pelotas de esparto remojadas en vino tinto, y sosteniendo los otros, á guisa de pendón, enormes gatos atados á la punta de un palo.

Los ciriales se componían de un puchero colocado en lo alto de una caña de pescar.

Detrás de los pendones y monagos iba el *Coro de los Mancebos*, en el que figuraban ciento de los más escogidos, entre los que acuden á ver ahorcar, entre los gauchos que atrapan á los forasteros recién llegados, entre los tomadores del dos, los licenciados de las casas de educación de Ceuta y de Melilla y los que *cobran el barato* en las afueras de Madrid.

A continuación de los Mancebos caminaban el *Coro de Doncellas*, compuesto, según el cronista, de las escogidas de la fábrica de cigarros, de las que venden rábanos en verano y castañas en el invierno, de muchachas alegres y de las que hicieron de madre España, de virtudes teologales y de diosas del Olimpo, en las funciones de la jura de Dª Isabel II.

1 Sardina, corrupción de "Cerdina," por ser una res de cerda la que antiguamente se enterraba.

Al último iba el coro de maestros de *ceremonias*, en que descollaban todos los jubilados de las *artes liberales*, los boticueros andantes, los despertadores y maestros de la juventud inexperta, los padres graves en fin de toda aquella horda viviente, en que nada es de nadie y todo es de todos.

Tras éstos, y presidiendo el duelo, lucían los hermanos de las Cofradías de San Marcos y la Sardina, collares de campanillas, cascabeles y cencerros, entonando un cántico descompuesto y licencioso, simulando suspiros y lamentaciones, y por fin, en hombros de los más caracterizados, el churrigueresco ataud, en el que se veía un figurón embutido en paja y vestido con traje de gala, ostentando entre los dientes una sardina prensada á guisa de cigarro.

A orillas del Canal aquella multitud desenfrenada daba sepultura á la Sardina, en medio de los cánticos más desenvueltos y las más cínicas carcajadas.

Terminado el entierro, uno de los inocentes prendía fuego al pelele de paja, que ardía instantáneamente sobre aquella sepultura, regada con arroyos del tinto de Arganda.

La procesión daba la vuelta hacia Madrid, aullando, maldiciendo y jugando á garrotazo limpio, en tanto que los calesines de los curiosos subían á escape la calle de Toledo, huyendo de la quema.

La procesión no se divide ya en coros, ni los de las calesas ofrecen el programa á los viajeros, pero la ceremonia es la misma, la misma la población que en ella toma parte, y los mismos los alegres desmanes que en tal día se cometen.

Madrid, 1888.

Robustiana Armiño de Cuesta.

La toilette de un elegante.

Voy á deciros lo que cuesta á un hombre *fashionable* ser elegante.

—"Mi padre me está peleando por mis cuentas. El año anterior he gastado $ 3,000 en ropa y pretende que en éste no debo gastar más que la tercera parte, ¿y cómo ha de lucir bien un hombre con ménos de esa cantidad?

—¿Cuánto te cuesta á tí tu ropa?

Esta conversación tenia lugar en el gabinete de lectura del *Knickerbocker Club*, entre dos jóvenes *super chic* que fumaban y charlaban en una de las ventanas que da á la Quinta Avenida.

El que hablaba era alto y delgado, la cara bien afeitada, los ojos negros, piés y manos de forma aristocrática y su notable palidez indicaba al constante fumador de cigarro. Desde el cabello, partido cuidadosamente, hasta la punta de su zapato de charol, todo indicaba el más extremado *recherché*.

Su compañero estaba tan elegante como él, afectando aún más la moda inglesa. Los cuadros de sus pantalones claros eran más grandes, su corbata más chillona, sus guantes de un *brown* más claro, y su cuello más alto atrás y más abierto enfrente.

—¡Oh! esa suma es insignificante, contestó éste á la pregunta de su amigo. Tú sabes que Cécil, que se casó el otro día, gastó doble de esa suma simplemente en la habilitación de su matrimonio.

Esto, que me pareció exagerado al pronto, es sin embargo muy cierto, pues 3,000 pesos es una suma modesta, para un joven que quiera estar á la moda, y no es nada extraño que jóvenes ricos gasten 5,000 pesos en habilitarse durante un año.

He aquí los artículos que necesita un joven que tiene su *tanem*, su *dfour-in-hand*, su *yacht* y su *pew* en la iglesia.

De 25 á 35 pesos la muda de seda de ropa interior, de la cual se tiene una docena por lo menos. Cada flus es de diferente color, los botones son de nácar y las cintas son de seda. Medias de seda que hagan juego en colores con la ropa interior. Las costuras de los lados de las medias, de diferente color de éstas y la marca un monograma de seda blanca. Cada par cuesta 5 pesos poco más ó menos. Una docena de medias negras para traje de etiqueta, de 5 á 8 pesos el par.

Corbatas de lazos hechos, *four-in-hand* (nudos para hacer) *plastron* y *marineras* desde 2 hasta 6 pesos. Pañuelos de seda para el pescuezo y dos docenas de pañuelos de olán para la mano.

Dos batas *(smoking-jackets)* para fumar, batas para dormir y *robe de chambre ouatée* y adornado con pieles.

Las camisas de mañana deben tener un plegado en el centro y cerrarse con botones de nácar. Por la tarde se usan con la pechera de piqué adornado con bordados á los lados. Los cuerpos deben ser de hilo y los puños y cuellos pegados y no postizos como se usa generalmente. Las camisas de etiqueta se diferencían en el gran número de bordados que se lleva ahora en las pecheras. Por lo menos una docena de cada clase de camisa, cuyo precio varía entre 5 y 15 pesos cada una.

El que frecuente la Quinta Avenida ó Broadway, puede juzgar por sí mismo cómo se viste la juventud elegante.

Por la mañana trajes de *Bannockburn*, que es una tela escocesa que parece frazada, en que no se distinguen claramente las rayas, y pantalones anchos con polainas blancas sobre un zapato puntiagudo de charol. El sobretodo *brown* ó *gris* no llega á la rodilla. El sombrero de un *brown* claro ó negro, de copa y alas pequeñas y bien torneadas. Se deben ver mucho los puños y cuellos. Un pañuelo de seda de muchos colores en el bolsillo de pecho y la corbata haciendo juego con él. En la *boutonniere* un *bouquet* de violetas; el bastón no es el palo de telégrafos que el *dude* antiguo se esforzaba por introducirse en la boca, sino un palo de *malacca* ó caña de Indias con puño de plata ó de hueso, elegantemente cincelado. Grandes *terra costa* con costuras negras en el dorso. Este es el traje que verán los que frecuenten á la hora del almuerzo el Hoffman ó Delmónico.

Para el medio día ó tarde se llevan pantalones claros de rayas ó de cuadros anchos y rectos. Zapatos de charol, un "Príncipe Alberto" oscuro, no tan largo como la moda anterior, una corbata de seda blanca, azul gobelino ó crema, y guantes de un color más oscuro que el *terra cotta* que es también el más elegante para las señoras. Si va á manejar al Parque, se pondrá el capote que he descrito antes y las polainas.

El nuevo frac, del que he hablado también en otra carta, es un saco con las vueltas y cuellos de seda y dos botones. El género es *cheviot* diagonal.

No es verdaderamente un traje de toda etiqueta y por eso no se usará en la ciudad este invierno, pero durante los meses de verano como era más fresco, tomó el lugar del frac antiguo, en Bar-Harbor, Newport y Richfield. En los lugares de segunda importancia como Saratoga y Long-Branch, no fué aceptado y ésta es la razón por que no permitieron á Mr. E. Berry Wall entrar en el baile del *Grand Union Hotel*. Los frac este año son más cortos que los antiguos, pero en todo semejantes y los pantalones largos y anchos. El lazo de la corbata debe ser hecho por uno mismo, y el que eche á perder doce corbatas antes de hacer un lazo satisfactorio, demuestra ser muy elegante. ¡Esto es un dato precioso!

Se usarán este año los abrigos largos, de tela dura y de tejidos como frazadas y hopalandas. También se usará para los días claros capotes de la misma tela, pero más cortos.

Los elegantes no enseñan sus prendas, no se usa cadena en el chaleco y el reloj se lleva en un bolsillo del pantalón, como si fuera una caja de rapé.

Los botones de la pechera son muy sencillos, pero puede el joven elegante gastar mucho dinero en alfileres de corbatas y gemelos. Herraduras, un látigo ó una espuela cuando se sale á montar, ó conducir un tren; cabezas de perros, colmillos de elefantes, barras de oro ó palanquetas para la mañana. Atributos de marina para regatas, violetas esmaltadas, *lover's knots*, en oro con un brillante en el centro, esmaltes antiguos ó representaciones de mosaicos pompeyanos ó monedas para la tarde ó visitas de noche. He aquí cómo deben ser los alfileres de corbatas. Mr. E. Berry Wall tiene doscientos y su amigo Mr. Carman Harriot posee casi igual número.

Los gemelos para puños son muy variados. La última moda ha traído miniaturas esmaltadas de mujeres bellas.

Algunos usan, imitando al Duque de Marlborough, un brazalete en el brazo izquierdo, que debe llevarse en la parte de arriba del brazo y no verse en absoluto. [1]

Un joven puede vestirse elegantemente con 2,000 pesos al año, pero á muy pocos les es suficiente esta cantidad.

HECTOR DE SAAVEDRA.

Habana, 1888.

REVISTA DE MODAS.

Las visitas obligadas de principio de año y las fiestas de los salones que se iniciaron ya en el pasado mes, dan á la moda verdadero tono artístico en sus dos casos más importantes, el traje de calle y el de salón. Tengo á la vista un modelo recién llegado de París para una linda joven recién casada, que no puede darse nada más ideal: son dos faldas de tul rosa, plegada la una, drapeada la otra, y ambas con pequeña cola, recogiendo el drapeado de la superior un gran lazo de terciopelo negro, que baja con tirantes flojos desde el talle, y tres golondrinas prontas á tender el vuelo; la primera, sobre el lazo, y al borde de la túnica las otras dos: el cuerpo, redondo y plegado, se ciñe con ancho cinturón de terciopelo negro, sujetando una golondrina con sus alas abiertas el plegado en el talle, y dos pequeñísimas el de los hombros. El empleo de las telas vaporosas para los trajes de baile, presta á éstos singular encanto, no estando de más advertir que siempre deberán armarse las faldas sobre viso de seda de igual color. He recibido otro modelo de tul pekín á listas de raso botón de oro, deliciosamente drapeadas sus dos faldas, y con cuerpo de raso botón de oro, con todos sus bordes ondeados en almenas, ¡una monada de cuerpo! En ellos es donde las modistas emplean su mayor esmero, hacen alarde de la invención y el capricho, drapeando después las faldas con delicioso y artístico abandono.

Para visita, empléanse siempre con éxito los trajes ricos negros, ó los de cachemir y terciopelo, en tonos oscuros; la forma redingot, guarnecido el vestido con piel ó pluma, es muy estimada, y los abrigos cortos tienen la preferencia sobre los largos para trajes de visita.

Es digno de recomendarse un vestido distinguido de faya, en dos tonos, con algún toque de terciopelo, todo ello en la misma escala de color, que presta al vestido armonía deliciosa. Está muy admitido figurar ricas faldas de pekín, raso y moiré, ó moiré y terciopelo, para cubrirlas con túnicas de vigoña y cachemir, pero esto es gran recurso para la mujer económica, que sobre una falda de seda usada ó de poco valor, drapea su túnica y coloca después de aquellas telas ricas, los espacios que deja visibles la túnica, decorando el cuerpo con tela igual. Es grande el efecto de estos vestidos, y de aquí su largo reinado.

Los sombreros continúan haciéndose muy pequeños si son capotas, muy exagerados de tamaño si son redondos, que aunque bajos de copa, según dictamen de la moda, llevan alas y lazos monumentales. Hácense muchos de tela igual á los vestidos.

El Carnaval, que se anticipa notablemente este año, nos obliga á pensar en disfraces cuando apenas hemos salido de las fiestas de la Pascua. Fáltame tiempo y espacio para entrar hoy en tan grata y entretenida tarea.

J. BALMASEDA.

Madrid, Enero de 1888.

1 Un hombro como el descrito será completamente insoportable para las mujeres sérias.—(Nota de la Directora.)

MÉXICO.—EL CARNAVAL EN MÉRIDA.

ALIRIO DIAZ GUERRA,

Poeta Colombiano.

LA CANCIÓN.

Saludo á Guatemala.

CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO.

Yo te saludo, bella Guatemala,
Virgen dormida en un vergel de flores;
Graciosa hurí que de su boca exhala
Efluvios de suavísimos olores.
Bajo el azul de tu esplendente cielo
Colocó Dios tu sólio de esmeralda;
Lucen estrellas en tu blanco velo,
Y es de celajes tu flotante falda.
La alfombra de tus piés, son los cristales
De undosos lagos y de ignotas fuentes;
Que retratan los bosques tropicales
De tu suelo en sus ondas trasparentes.
Donde se alzan erguidas las palmeras,
Sus verdes abanicos enlazando,
Con el sauce que nace en las riberas
Del río que espumoso va rodando.
Orgullosos ostentan tus volcanes
Su salvaje y magnífica grandeza,
Y cual fila soberbia de titanes
A los mundos señalan tu belleza.
¡Todo es hermoso en tí! Dios te acaricia
Vistiéndote de perlas y de encantos,
Y en tus montes se escuchan con delicia
De aves canoras melodiosos cantos.
De maizales se cubren tus alcores;
Y las auras sutiles, juguetonas
Suspiran retozando entre las flores
Con que el bardo te forma mil coronas.
¡Salud, salud! ¡mi bella Guatemala!
Virgen que al vate su canción inspira;
Perdona si á tus glorias y á tu gala
Audaz consagro mi modesta lira.

VICENTA L. DE LA CERDA.

Guatemala, 1º de Enero de 1888.

A UNA MUJER.[1]

Quisiera ser la luna de tu espejo
y la flor que te llevas á la boca;
la dulce brisa que tus rizos toca,
la llama que te envuelve en su reflejo.
El libro al que demandas un consejo,
la espuma que á tus piés hierve en la roca,
el sol que te ilumina y te sofoca,
el pobre á quien socorres mudo y viejo,
Ser Dios, por fin, y venturosa hacerte
con toda cuanta dicha concibieras,
y árbitro de la tuya y de mi suerte,
Volviendo á mis lozanas primaveras,
lograr que me quisieras, y quererte
como quiero te quiera el que tú quieras.

MANUEL DEL PALACIO.

Madrid.

1 Soneto recitado por su autor en el *Ateneo de la juventud hispano-portuguesa* la noche del 18 de Enero de 1888.

EL CARNAVAL.

¿Por qué ríes, y tu risa
Es un epigrama audaz
Que lanzas sobre la frente
De la triste humanidad?...
Mas haces bien en reirte,
Porque vistes Carnaval
Con disfraces de mentira
Disfraces de la verdad;
Y las caretas ocultan
Otras caretas no más,
Y es farsa lo que anhelamos
Y cuanto vemos disfraz.
¡A reir! y así burlemos
Nuestra necia vanidad,
Nuestras locas ambiciones,
Y ese horóscopo fatal
Que dice que el sér es polvo
Y en polvo se tornará;
Y demos licencia un día
A la cautiva verdad
Para que hable y que sonría,
É indiscreto el labio audaz
Nos revele lo que oculta
La locura mundanal.
En tus fiestas ¡cuánto alarde
De envidiosa ingenuidad!
¡Cuánto donaire que encierra
Sólo gracia artificial!
¡Y cuántas palabras necias,
Y cuánta frase banal!...
¡Y qué antítesis de ingenio
Entre el hombre y el disfraz!
Pero es fuerza que riamos
Aunque anhelemos llorar,
Que fingir es ser corteses
En el sainete social!
En vano en mi cuarto solo,
Más solo quisiera estar,
Para evocar mis recuerdos
Con melancólico afán.
Que de esa fiesta el contento
Tanto alborota, y es tal,
Que por los balcones entran
A turbar mi soledad,
Gritos, risas y canciones
Que vienen como se van,
Porque al alma nada dicen
Y el corazón mudo está.
Que siga, siga la fiesta.
Juego inocente no más,
En que el mundo olvidar quiere
Su seriedad habitual,
Sin que logre en su locura
Distraerse ni olvidar,
Que allí mintiendo prosigue
Contento, amor, amistad,
Y al quitarse una careta,
Que ponerse otra tendrá,
Y es acaso más risible
Que la usada en Carnaval.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

México, Febrero de 1888.

MAURA

Novela dedicada á la inteligente y bella dama Carmen Romero Rubio de Díaz por Concepción Gimeno de Flaquer.

(CONTINÚA.)

Allí se hallaba la Psiquis de Tenerani, tan famosa, el San Bernardo de Aquiles Slochi, el bello grupo de Ulises y Euridia de Ponciano Nonzano, el Salvador de Thosuvaldsem y un Vulcano; el grupo de la defensa de Zaragoza de Alvarez, la Medea de Vallmisjana, la Euridice de Sabino Medina, una encantadora joven dormida, de Trochel, el Perseo y el precioso grupo del amor de Veneciano. No faltaban cabezas antiguas y hermosas de mármol Pentélico, bustos, mascarillas, florones, camafeos, vasos etruscos, trozos de cariátides, ánforas adornadas de flores, extraños candelabros griegos y ricos jarrones con otros mil objetos artísticos y variados. Todo se ofrecía allí en desorden artístico á la atenta mirada del observador y del *amateur*. En el centro se hallaban colocados desde el caballete de ruedas de cuatro piés, hasta el trípode giratorio de más esbelta forma.

En uno había una figura cubierta á la cual acababa de ponérsele los paños; y en otro modelado en barro una hermosa cabeza de mujer. En uno de los lados aparecía una mesa de nogal con relieves de bronce, sobre la cual se encontraban hacinados esa multitud de enseres indispensables á los trabajos del escultor, tales como palillos de boj, cincel, espátulas, reglas de hierro, ma-

cetas, punteros, gradinas, uneras, caladores, trapano, brocas, raspines, tendales, codales y otros varios. En dos ángulos del salón se hallaban colocados una arpa y un piano: en los otros un velador de mosaico con álbums y más lejos un estante con buenos libros. Dos grandes lunas de Venecia daban un suntuoso aspecto al estudio de Samper, reflejando el vestuario. En un cuartito contiguo tenía todos los objetos toscos necesarios al escultor.

Arcones para guardar el barro y la greda, la escayola, las barras, los rodillos, las masas ó bloques de mármol y las sierras, tableros, martillos, bastidores, cuchillos, etc. Todo se hallaba oculto para no destruir el elegante efecto que producía el ornamento del salon.

Pasando á las habitaciones interiores se encontraban salones cubiertos de cuadros, que pareeían los departamentos de un pequeño museo.

Samper era escultor y pintor, y aunque su riqueza le permitia cerrar su estudio, continuaba trabajando por amor al arte.

Cuando sus amigos le reconvenían por la asiduidad con que se entregaba al trabajo, contestaba:

—Lo mejor que puede hacer un desdichado, es estar ocupado siempre, para pensar menos en su desdicha. Desde que murió mi esposa y mi hija, el arpa y el piano han quedado mudos; si yo no oyera sonar el martillo sobre la piedra, me moriría de pena.

En las salas de pintura se hallaba un magnífico cuadro copia de Nicolás Poussin representando á David vencedor de Goliat coronado por la victoria. El joven pastor aparecía sentado en una peña, con la mano izquierda sobre la enorme espada del gigante. La victoria estaba á su derecha poniéndole una corona de laurel y recibiendo al mismo tiempo otra de oro de manos de un niño. A la derecha del espectador se veían las armas de Goliat, dispuestas en trofeo y en medio de ellas la cabeza del mismo.

En uno de los testeros brillaba una copia de Tintoretto representando á Nuestro Señor Jesucristo difunto, adorado por las tres Marías, José de Arimatea y Nicodemus.

Otro cuadro contenía en grupo á las diez sibilas famosas, esos séres poéticos que vivieron en tiempos remotos y poseían el don profético.

En esa sala había algunas estatuas completamente terminadas: entre las mejores figuraba Cornelia llevando á Roma las cenizas de su marido Pompeyo, estatua en yeso.

En bronce se hallaban las dos estatuas de Castor y Polux, modelos de verdadera fraternidad. Un Anfion de mármol, un Apolo, Minerva y Ceres, ocupaban los cuatro ángulos de aquella sala.

En la Habana no se conocía otro estudio igual al del célebre Samper.

A este estudio se dirigió Maura, donde se pagaban bien los modelos según había anunciado un periódico.

VIII

Maura salía todas las tardes á buscar flores para la Marquesa, pues como la mulata tenía tan buen gusto, nadie se las llevaba á Carlota más bellas, nadie le hacía mejores guirnaldas. Aprovechando esta ocasión entró en el estudio de Samper, trémula de emoción. Allí esperaba el sacrificio de su pudor, y candentes lágrimas rodaban por sus mejillas.

Preguntó por el escultor, y uno de los aprendices la condujo donde el maestro se hallaba.

El escultor Samper frisaba en los cuarenta años, su fisonomía tenía un sello particular de bondad y honradez, que inspiraba confianza y simpatía.

Al manifestarle Maura el objeto de su visita, el escultor la miró fijamente y comprendió lo que pasaba en su alma.

Maura permanecía con la cabeza baja: su aspecto tímido y medroso, su actitud humilde y triste, conmovieron profundamente al escultor. La joven poseía extraordinaria belleza, y por esto mismo su modestia causaba más asombro.

Casi todas las mujeres que se presentaban en el taller de Samper tenían aire altanero y provocativo. Mujeres envanecidas de su hermosura y orgullosas de poder servir para modelo, no pensaban más que en estudiar el efecto que causaban, y en recoger aplausos y admiración.

—¿Cómo se llama vd?—preguntó el escultor á la joven.

Maura le dijo su nombre y le relató la mayor parte de sus sufrimientos, hasta llegar á revelarle la violencia que le causaría, despojarse de sus vestidos y cubrirse con gasas para servir de modelo.

—No, Maura, no, la figura de vd. no es la belleza plástica, es la belleza espiritual. El mármol es duro para copiar á vd., el lienzo y el pincel son más delicados. En mi taller será vd. respetada, ninguna mirada indiscreta lastimará su pudor. Entre la Venus capitolina y la de Milo, siempre he preferido ésta, porque es más ideal: la otra habla demasiado á los sentidos. El pudor de vd. me encanta, como toda belleza que viene del alma: ese sentimiento no lo he conocido jamás en las mujeres que pisan nuestros talleres. Hay en el rostro de vd. célica expresión: va vd. á servirme de modelo sin tener que ruborizarse: quiero pintar una virgen, y copiaré la cabeza de vd.

Maura alzó la vista al cielo, enviando al Eterno una mirada de gratitud por la protección que le dispensaba.

El escultor le dijo que volviera al día siguiente, más serena y tranquila, que ya tendría todo preparado para empezar su trabajo.

Maura volvió al siguiente día, animada por la mayor confianza.

El escultor no necesitaba tener á la joven delante en los primeros momentos, mientras se ocupaba en hacer la parte preliminar de su trabajo, pero era tal la fascinación que le había producido, que anhelaba con vehemencia el instante de volverla á ver.

Rico, caritativo y generoso, asignó á Maura una espléndida cantidad por la media hora que diariamente la retenía en su taller.

Algunos días sufría Maura reprensiones de la Marquesa por haber tardado, pero siempre encontraba una disculpa para calmarla.

Transcurría el tiempo velozmente, y el escultor no adelantaba en su trabajo. La media hora que Maura estaba en el taller la pasaban conversando.

El escultor había visitado la Grecia, ese soberbio país de tan grandes hombres y tan grandes cosas; ese bello país descrito tan admirablemente por Chateaubriand y Lamartine. Allí en la cuna de hombres tan célebres como Pericles, Milciades, Aquiles, Leonidas, Demóstenes, Platón, Sócrates, Fidias, Solon y Licurgo, había elevado el escultor su inteligencia y había perfeccionado su arte.

Maura, cuya fantasía soñadora jamás estaba bastante alimentada, ansiando volar siempre por regiones desconocidas, gozaba extraordinariamente con los encantos que le ofrecía la amistad del escultor.

—Dígame vd., Sr. Samper, ¿qué es el Partenón? preguntó la joven.

—No me será fácil describir con palabras lo que debiera ser expresado con pincel, pero intentaré satisfacer la curiosidad de vd. Soy poeta de corazón, y como dice el ilustre Lamartine, la belleza crítica ó histórica será buena para los sabios, pero los poetas quieren la evidente y sensible, porque no son séres de abstracción, sino hombres de la naturaleza y del instinto. El Partenón fué construido de mármol blanco, llamado pentélico, nombre tomado de la montaña donde estaba la cantera. Consiste en un cuadrilongo rodeado de un peristilo de cuarenta y seis columnas de orden dórico. Cada columna tiene seis piés de diámetro en su base y treinta y cuatro piés de altura. A cada extremidad del templo hay un pórtico de seis columnas. En tiempos remotos se hallaron hasta los nombres de todos los artistas que cortaron una piedra ó prepararon el mármol para erigir una estatua. Hoy desgraciadamente tribus bárbaras y sectas estúpidas lo han asaltado. Los fragmentos de los mármoles tostados por el sol y por la continuidad de los siglos, presentan casi todos los colores del arco-iris con bellísimos tonos.

(Continuará.)

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES

Aurelia Castillo de González.—Esta inspirada poetisa tiene la gloria de haber nacido en Puerto Príncipe, patria de la Avellaneda. Vió la luz primera en el día 27 de Enero de 1842. Distínguese en el apólogo, poesía poco cultivada y que merece serlo porque es muy útil para los niños, ya que instruye y moraliza deleitando. Entre sus composiciones más notables recordamos un *Adios de Víctor Hugo á Francia*, *Carlota Corday* y un soneto titulado *Saludo á Cuba*. Uno de sus biógrafos dice lo siguiente:

"En sus versos la Sra. Castillo de González es tierna, conceptuosa y apasionada, sabe remontarse según convenga el tono de la composición, y revela siempre, lo mismo que en sus versos en su prosa, una tendencia muy señalada en favor de la más completa perfección de la humanidad.

Alirio Díaz Guerra.—Colombia, patria de eruditos lo es también de inspirados poetas, de lo cual está dando buen testimonio el Presidente de dicha República, Doctor Rafael Núñez, el poeta más elegante de la América del Sur. Muy joven es el Sr. Díaz Guerra, pues nació en el año de 1862 y ya ha dado múltiples pruebas de su ingenio. En 1884 terminó sus estudios en la Universidad de Bogotá (Colombia) y desde entonces se dedicó al cultivo de las bellas letras con ferviente entusiasmo. Ha colaborado en cuantos periódicos existen en la América del Sur. Ha publicado varios tomos de poesías, un poema satírico, *La Madre Cayetana*, un opúsculo biográfico relativo al célebre médico colombiano Hipólito González Uribe: un juicio histórico acerca de la última revolución de Colombia y varios poemitas. En el centenario de Bolívar, en el Certámen literario promovido por el "Papel periódico ilustrado," alcanzó la primera mención honorífica su oda "Boyacá." En el Certámen verificado en Venezuela con motivo del regreso al país del Gral. Guzmán Blanco, su soneto alcanzó el primer premio, y en el Certámen de la Academia venezolana para celebrar el primer bienio de su fundación, su oda "La Cruz en América," obtuvo la primera mención honorífica. Las últimas Administraciones políticas de Colombia lo han distinguido con algunos puestos de consideración, y sobre todo el Senado de Colombia, que en 1884, por unanimidad de votos, le nombró Relator.

La Canción.—El galante trovador que representa nuestro grabado está obsequiando á dos damas con una canción que acaba de improvisar. Como las damas son bellas fácilmente se adivina el asunto de la canción.

El Carnaval en Mérida.—La península yucateca difiere completamente en sus constumbres de todos los Estados de la República Mexicana. Frecuentemente es visitada por el viajero ilustrado que estudia en sus habitantes las constumbres de hoy y en sus ruinas las constumbres de otras razas y otras edades. El Carnaval se celebra con gran pompa en Mérida. Llegan los días señalados para el esperado Carnaval y la juventud rayando en locura y entusiasmo, prepara las fiestas de la manera siguiente:

El sábado, víspera del primer día carnavalesco, forma un grandísimo y concurrido paseo, que titula "Bando del Carnaval." Las bandas de música militares y particulares, tocando armoniosas piezas y colocadas á la cabeza de un sinnúmero de carruajes de distintas formas y tamaños, todos adornados con flámulas, banderolas, palmas, flores naturales y artificiales, y dentro de ellas divinidades elegantemente disfrazadas de diosas, ángeles, reinas, marquesas, etc., que recorren todas las calles principales de la ciudad. Grandes y numerosos grupos de individuos igualmente disfrazados y montados en briosos corceles, se dirigen en pos de las damas. Algunas piezas de artillería montadas con ridiculez, conducidas por miriadas de chiquillos que forman un mundo de alboroto. Miles de personas de ambos sexos que siguen á aquel torbellino de gente traviesa y alegre, completan el séquito, formando un conjunto al parecer desordenado.

Grupos de estudiantinas á la europea, de negritos al estilo de los de Cuba, bailes á la antigua usanza indígena, con vestidos de plumas y conchas del mar prendidas en ellos y otras muchas comparsas cuya denominación no recordamos, que recorren sin tregua los tres días del Carnaval, bailando en las casas y calles de la ciudad, con sus respectivas orquestas perfectamente completas y organizadas. En el acto del paseo las personas que se encuentran en sus carruajes, avientan desde ellos, ricas flores y preciosos confites preparados en elegante papel, á las señoritas que sentadas permanecen en sus puertas y balcones.

El Carnaval de Mérida tiene gran semejanza con el de Roma.

Los datos para la descripción del Carnaval en Mérida los hemos tomado del periódico "Las Noticias."

Trilladora y Trituradora "La Mexicana."—El grabado titulado Trilladora y Trituradora "La Mexicana," representa una trilladora con su trituradora de paja, que después de mucho tiempo y con muchos gastos los Sres. J. Arce y Cª consiguieron que se fabricara especialmente para los trabajos de esta clase de maquinaria para nuestra República. La gran dificultad que había en México en trilladoras americanas é inglesas, era que como el trigo de México es más duro que el que crece en los Estados-Unidos y en Europa, las trilladoras que nos mandaban de esos dos puntos quebraban mucho nuestro trigo, y nos hacía la trilla muy imperfecta. Tampoco tenían trituradoras para triturar la paja, que podían trabajar con buen éxito, y los Sres. J. Arce y Cª se han ocupado muchísimo en no importar nada que no fuese enteramente adecuado á las necesidades de nuestro país, y después de mucho estudio han conseguido la fabricación de una Trilladora que por todos conceptos se puede llamar perfecta. Ya hace dos años que se conoce "La Mexicana," y en muchas haciendas del país la están usando con magnífico éxito. Véase el grabado en *La Crónica*.

Los Sres. J. Arce y Cª nos refieren que los siguientes hacendados tienen en uso esta famosa trilladora: Sres. Francisco Celso García Zamora, Herederos del Sr. D. Nicolás Remus, de Guadalajara; José Dulché, Silao; Juan de D. de la Mota, Hacienda del Lobo, Estado de Querétaro; Natalio Pliego, Hacienda de Tepetitlán, Valle de Toluca; Juan Cuevas, Hacienda del Bravo, Estado de Michoacán; Manuel Silva, La Piedad, Estado de Michoacán, y otros varios.

"LA MUJER JUZGADA POR UNA MUJER."

OBRA DE CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

Contiene los siguientes capítulos:

La Niña.—Niñas y Flores.—La Adolescente.—La Solterona.—Esposa y Madre.—La Mujer en la antigüedad y en nuestros días.—Influencia de la Novela en la imaginación de la mujer.—Las mujeres dieron impulso al renacimiento literario.—La mujer ideal.—La mujer en la época de las cruzadas.—La dama mexicana.—La primera doctora mexicana, La varina, La mujer estudiosa, La mujer ama la gloria.—Una cubana ilustre.—La mujer vanidosa.—La mujer coqueta.—Isabel de Segura y Agustina de Aragón.—La mujer cubana.—Heroinas catalanas.

Esta obra, cuya quinta edición aparece por vez primera en México, consta de más de 300 páginas, y sólo cuesta un peso el ejemplar. Véndese en la Administración del Album de la Mujer y en las principales librerías.